

Carta de Buenafuente. Octubre 2010



Queridos Amigos de Buenafuente:

El día 5 de octubre, de nuevo iniciaremos los encuentros de oración en Madrid, que desde 1973 venimos teniendo los primeros martes de mes. Gracias a la hospitalidad de la Institución Teresiana, seguimos convocándonos en la calle Príncipe de Vergara 88 con este horario: a las 19,00, tiempo de oración; 19,30, tema de meditación; 20,00, celebración de la Eucaristía, y lectura de la carta de las monjas.

Durante todo el verano, en Buenafuente hemos ofrecido días de Ejercicios Espirituales, en los que han participado sacerdotes, consagrados y laicos en un número muy elevado, motivo para dar gracias a Dios. Impresiona siempre ver el pequeño pueblo habitado por personas orantes, que buscan el silencio, la naturaleza, la celebración litúrgica y dan visibilidad al pueblo de Dios que quiere escuchar la Palabra, encontrarse con el Señor, revisar su vida, celebrar el perdón, participar más conscientemente en la Eucaristía, adorar el Sacramento, ayudar en la acogida, descansar en un espacio sosegado.

Este año hemos acompañado a los ejercitantes con el temario titulado: “Vivir de la Eucaristía”. En la referencia al sacramento de la Eucaristía hemos encontrado la forma de vivir cada uno su vocación. Los diferentes pasos que nos han acompañado e iluminado han sido siguiendo la misma celebración: “Reconciliados y reconciliadores”. “Apoyados y alimentados en la mesa de la Palabra”. “Pueblo sacerdotal, orante”. “Ofrecidos y expropiados”. “Llamados a la intimidad”. “Miembros del mismo Cuerpo de Cristo”. “Adoradores y agradecidos”. “Testigos y servidores”.

Vivir de forma eucarística es vivir reconciliados y a la vez servidores de reconciliación, como diría San Francisco de Asís, instrumentos de paz. Hoy más que nunca es necesario el testimonio de la reconciliación social y de la reconciliación interior. Haremos creíble la verdad del Evangelio si frente a tantas rupturas, violencias, desajustes emocionales, rivalidades, enfrentamientos ideológicos, ofrecemos la mayor estabilidad en la paz que nos brinda Cristo resucitado.

No nos apoyamos en una filosofía, sino en la Palabra de Dios hecha carne, el Verbo pronunciado desde antiguo y encarnado en el Hijo de María. Nuestra referencia iluminadora deberá ser siempre la

revelación tal como ha sido recibida por las generaciones de cristianos, en el seno de la Iglesia.

La espiritualidad cristiana y eucarística es sacerdotal, intercesora, solidaria, por la oración de súplica, por la expiación en comunión con la oración de Jesucristo ante su Padre. Sin perder la dimensión personal, ni perecer en un gregarismo, los cristianos tenemos la misión y el deber de ser la respuesta orante desde la recepción de la comunicación divina.

Permanecer disponibles, serviciales, atentos a las necesidades de los otros, es una actitud que se desprende de la manera en la que permanece Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía, quien a la vez que se mantiene en actitud receptiva y de escucha con los humanos, está enteramente vuelto hacia su Padre en la mayor relación amorosa, enseñanza que nos permite asumir tanto la solidaridad como la adoración.

Un abrazo, hasta pronto.

Ángel

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/carta-de-buenafuente-octubre-2010